

O vento voa,  
a noite tóda se atordoa,  
a fólha cai.

Haverá mesmo algum pensamento  
sôbre essa noite? sôbre êsse vento?  
sôbre essa fólha que se vai?

Impõe-se um estudo sério da obra desta mulher que vem orientar por novos caminhos o passo da poesia na América. *Viagem* dá garantías de seriedade artística e é uma vigorosa promessa de futuras colheitas.

ARTURO TORRES-RIOSECO,  
*University of California,*  
*Berkeley.*

*Antología de poetas americanos*, ed. Ernesto Morales.—Buenos Aires, Talleres Gráficos de B. U. Chiesimo, 1941. 838 pp.

En la Introducción, el señor Morales reseña críticamente las antologías más notables de la poesía hispanoamericana, publicadas en los últimos cien años. Difieren mucho ellas en su alcance, su método y su valor histórico. Algunas se limitan sólo a las mejores poesías, escogidas en todo el campo, sin pretender darles representación a todos y a cada uno de los países; una escoge a un solo poeta de cada país; otra escoge a dos, a pesar de que es evidente que México, o la Argentina, o Colombia, tienen varios poetas mejores que cualquiera de los nacidos en el Paraguay o en Honduras. En algunas antologías se presenta la poesía por países, en orden alfabético; en otras se presenta por períodos — el colonial, el neoclásico, el romántico, el modernista y el postmodernista. Algunas se hallan en un volumen de doscientas o trescientas páginas; otras en un gran volumen, con notas eruditas biográficas y bibliográficas; otras en varios volúmenes, con introducciones sustanciosas. Dos o tres de ellas incluyen, en versión española, poesías de Poe y de Whitman.

La *Antología de poetas americanos*, del señor Morales, es de alcance panamericano. Las dieciocho repúblicas hispanoamericanas y Puerto Rico suministran unas cuatro quintas partes de los cuatrocientos y tantos poemas, compuestos por ciento veinticinco poetas de los ciento cincuenta poetas presentados. La representación de estos países varía entre dieciséis para la Argentina, quince para Colombia, catorce para México, y uno para los países más pequeños o menos importantes desde el punto de vista cultural. Como la *Antología* fué preparada principalmente para los lectores hispanoamericanos, los poemas sacados de nuestra pro-

pia literatura y de la del Brasil aparecen en traducción española. El propio editor es responsable de las traducciones poéticas de la mayor parte de las treinta y cinco poesías líricas escogidas de catorce poetas brasileños. La poesía de los Estados Unidos está representada por cuarenta y un poemas de diez poetas, traducidos al español por poetas hispanoamericanos principalmente. Para completar el cuadro panamericano, se incluyen tres poemas en prosa del poeta haitiano Morpeau, traducidos por el editor.

Quien reseña este libro se hace al punto dos preguntas: ¿Existe una unidad suficiente en la poesía hispanoamericana para justificar una sola antología? ¿Y existe una consistencia suficiente en la poesía de las veintiuna repúblicas independientes del Nuevo Mundo para justificar una antología panamericana?

A la primera pregunta se puede dar respuesta muy brevemente. Durante el período colonial, la unidad política sirvió de base amplia a la unidad literaria. La desintegración del Imperio español del Nuevo Mundo en dieciocho estados independientes, la gran distancia que separa sus ciudades capitales y la falta de vías y elementos de comunicación, la tendencia de los nuevos países a establecer relaciones culturales directamente con Europa más bien que con las repúblicas hermanas, éstos y otros factores produjeron una falta temporal de unidad. Por fortuna, durante los últimos cincuenta años estas fuerzas de desintegración han sido contrarrestadas por la influencia irresistible de una herencia racial común, una lengua común y un destino común. La unidad espiritual y cultural de Hispanoamérica se manifiesta en las antologías de la poesía hispanoamericana.

A primera vista parece que podría dársele una respuesta negativa a la segunda pregunta. Pudiera pensarse, naturalmente, que los países que recibieron su herencia cultural de tres naciones tan diferentes como Inglaterra, España y Portugal, y cuyas literaturas han sido condicionadas por tantas y tan variadas influencias, no producirían un conjunto poético suficientemente consistente para presentarlo en una sola antología. Y sin embargo, si lo permitiese el espacio, una comparación de las tres literaturas principales del Nuevo Mundo podría probar que, a pesar de las diferencias debidas a las varias psicologías raciales, las herencias culturales y las condiciones sociales y políticas, la semejanza de las influencias europeas durante el siglo XIX y el gradual fortalecimiento del Espíritu del Nuevo Mundo en todas las Américas, particularmente en los últimos cincuenta años, han producido una poesía en la cual las semejanzas pesan ya más que las diferencias. Teóricamente, por lo menos, una antología panamericana debe ser una empresa de posible realización.

La objeción principal que puede hacerse a ésta y a todas las antologías panamericanas, es que cualquier antología en una de las tres lenguas importantes de las Américas a duras penas podría ofrecer una representación equilibrada a cada una de las tres literaturas. En la

antología que se reseña se le da diez veces más espacio a la poesía hispanoamericana que a la de los Estados Unidos. Una antología publicada en inglés o en portugués haría lo contrario, en nuestro favor o en el del Brasil. La abundancia de materiales originales, y el acceso a ellos, por una parte, y por otra la falta de traducciones adecuadas, explica tal falta de proporciones casi inevitable. Más todavía: en el caso de esta *Antología*, los lectores hispanoamericanos bien pueden formarse un concepto equivocado de la calidad así como de la cantidad de nuestra poesía. Casi todas las selecciones que en ella figuran son de poetas de mediados del siglo XIX — Bryant, Emerson, Poe, Longfellow. Whitman, James, Russell, Lowell; a excepción de cuatro poemas de Amy Lowell, la poesía norteamericana de los últimos sesenta o setenta años carece de representación. Los lectores hispanoamericanos podrían preguntarse qué quiere decir el editor cuando en su Introducción habla de *la estupenda lírica de los Estados Unidos*, y cometer el error de creer que no ha habido en este país un renacimiento poético comparable al que han gozado las otras Américas en los últimos cincuenta años.

Quienes conocen el español hallarán en la *Antología de poetas americanos* no la antología panamericana que su título parece indicar, sino una excelente antología de la poesía hispanoamericana anterior al post-modernismo, con una interesante incursión en los campos de la poesía norteamericana; quienes desean saber algo de la literatura del Brasil sin padecer el aprendizaje de su idioma hallarán provecho y deleite en los treinta y cinco poemas que aquí se presentan en versiones españolas; y quienes conocen a fondo la producción poética de todos y cada uno de los poetas hispanoamericanos de ayer notarán la falta de algunos de ellos, por una parte, y por otra, advertirán con pesar que las selecciones no siempre son las más representativas de cada autor, como sucede, por ejemplo, en el caso del gran lírico colombiano don Rafael Pombo, a quien la *Antología* presenta no en lo más original y fuerte de su obra, sino como autor de fábulas para niños.

GEORGE W. UMPHREY,  
*University of Washington.*

LUIS FABIO XAMMAR, *Wayno*.—Lima, Editorial "Lumen", 1942.

El fino profesor de Literatura de nuestra Universidad Mayor, con una segunda edición, reincide en lo que a su inicial denominara, cierto que con un exceso de modestia, su "último y definitivo delito poético".

La presente edición ha prescindido del consabido "corregida y aumentada" y, sin embargo, lo está, pues se ha suprimido alguno o algunos versos, duplicando, cuando menos, el número de sus poemas. Ellos son producto de una permanencia breve en las sugerentes y tranquilas